

# 30 años de la CEPAL (1948-1978)

Jorge Enrique  
Romero Pérez



la realidad de América Latina.

En nuestro país, las administraciones de Liberación Nacional han concretado algunas políticas económicas (que según algunos) responden al esquema y al modelo cepalino. Habría que decir que una cosa son las gestiones económicas del citado partido en el poder y otras las tesis cepalinas. En otros términos, los planteamientos de la CEPAL parten de ciertos postulados, marcos teóricos y contextos infraestructurales, que las administraciones "verdiblanco" cuasioficialmente califican de cepalinas, en un esfuerzo de trasladar la responsabilidad del eventual fracaso o error a la CEPAL, cuando esa responsabilidad directa cae sobre los cuadros burocráticos, en el poder (1970-1978). Parte de este cuadro ambivalente y difuso (en cuanto a la acción del ex-oficialismo liberacionista) comprende los borradores de los autocalificados "planes de desarrollo 1970-74; 1974; 1978". Estas versiones de OFIPLAN nunca pasaron de ser meros borradores, amén, de que no se cumplieron. Incluso el borrador de la gestión de Óduber fue retirado de la circulación, para poligrafiar otro retocado según el gusto presidencial. Esta edición mimeografiada no salió de OFIPLAN por cuanto la presente administración caracista estimó que ese folletón era propaganda oduberista, mandándolo a guardar. Así, ninguno de los borradores circuló ampliamente. De esta suerte, al empirismo liberacionista y a las ocurrencias caracistas (según el buen enfoque de Enrique Benavides) no se les puede tildar de cepalino o de liberalismo, pues lo que está sucediendo (y, lo que pasó) es improvisación y dar tumbos de grupo de presión en grupo de presión.

Volviendo a la CEPAL, diremos que sus llamadas de atención sobre la industrialización y la sustitución de im-

portaciones fueron convertidas (por la cruda realidad) en sucursalización del gran capital transnacional (albanés, norteamericano, japonés, etc) y, por ende, en el fortalecimiento de la dependencia de los países latinoamericanos con relación a los centros gigantescamente desarrollados (los enormes países ricos). El resultado ha sido: aumento de la debilidad de los países pobres en favor de las metrópolis, alta industrialización y núcleos de capital muy concentrados en las estructuras flácidas de los "países del Tercer Mundo".

En otro país con un proteccionismo "moderado", el proteccionismo ha favorecido la sucesión de crisis económicas supranacional, dando el efecto de la inflación, el desempleo y servicios más caros y de baja calidad.

Frente a medidas proteccionistas que afectan a los consumidores, el paternalismo oficialista y caracista, aunque la planificación sea mero papel, no impide el desarrollo socio-económico, sea palabrería o no.

A los gobiernos parece que no les importa la realidad no los deja mentir. Tanto la gestión liberacionista como la caracista siguen bajo el signo de la improvisación empírica y la ausencia de un sentido u objetivo. La crisis no es sólo institucional, sino que afecta los niveles de dirección.

Así, a los 30 años de la fundación de la Comisión Económica para la América Latina (CEPAL) por las Naciones Unidas, las ocurrencias caracistas muestran la negación de la tesis y la improvisación que más que una receta contra el subdesarrollo de políticas económicas típico-idealista (Max Weber) que abstraen las variables militempales y económicas operantes sobre la realidad cotidiana.

Se ha puesto sobre el tapete el papel que la CEPAL y su modelo de política económica ha significado para nuestro país, bajo el supuesto de que los gobiernos de Liberación Nacional han puesto en vigor tesis cepalinas.

Simplificando, podemos decir que la CEPAL llamó la atención sobre estos aspectos —entre otros posibles—:

a) Fomento de la industrialización, principalmente sustituyendo importaciones de los centros (países superdesarrollados).

b) Diversificación y modernización del sector agrícola.

c) Sentido unitario de la América Latina como un subcontinente históricamente condicionado, que facilitaba las uniones aduaneras, los mercados comunes, las zonas comerciales integradas, etc.

Desde el primer secretario ejecutivo de la CEPAL (el argentino Dr. Raúl Prebisch) hasta el actual funcionario ejecutivo Enrique V. Iglesias, este organismo internacional ha mantenido esta posición:

i) Su pensamiento responde a las necesidades prácticas de América Latina; por tanto, no es un cuerpo sistematizado de doctrinas ni de tesis articuladas. Es pensamiento en marcha sobre la realidad cambiante latinoamericana.

ii) Trata de forjar un pensamiento económico propio de